

HABLADURIAS CONTRA LA IGLESIA

Alfonso M^a Landerech, S. J.

Nosotros sabemos bien que no es un verdadero enemigo, sino un pobre hombre, contagiado por el ambiente en que se desenvuelve, y, más que todo, resentido por contrariedades de la vida, el que nos hace estas acusaciones.

Echan en cara las riquezas y el lujo del Papa, los palacios en que viven los Obispos, la gran vida que se llevan los religiosos.

Los curas han hecho de la religión un comercio, dicen algunos.

Se quejan otros de ciertos sacerdotes que les "riñen" cuando se confiesan, y hasta llegarán a afirmar que dicen por ahí lo que oyen en el confesionario; o que viven de mala manera, que si tienen lujo, que Jesucristo vivía pobremente y que sus ministros no viven así.

Que toda la religión es una farsa. Que los curas viven bien sin trabajar.

Que siendo hombres como los demás, cometerán los mismos pecados que todos.

Que el sacerdocio es un oficio cualquiera, sólo que mejor, porque, no trabajando, comen como los demás, a costa del pueblo.

Que los ministros del Señor son unos vividores, unos vagos, y aquí añaden sus lindezas: "Yo no trago a los curas, Obispos, etc., porque son señores que lo pasan en grande, sin trabajar lo más mínimo".

Otros te dirán que sí, que creen en Dios; pero como los curas no cumplen, ellos hacen lo mismo, y en paz. Algunos asegurarán que si Cristo viniese otra vez al mundo, no consentiría el lujo, pues El iba con sandalias y a pie y ahora sus representantes van motorizados. Naturalmente no iba a ir en auto, no habiéndolos entonces; y vestía, pues, como vestían los rabinos.

Que no hay derecho a que el Papa tenga su residencia de verano en Castelgandolfo, que lo llevan a veces en un trono en su silla gestatoria, cuando Jesucristo andaba por los caminos y sin tener dónde reclinar la cabeza.

Además, nos atacarán desde el punto de vista social, como si la Iglesia fuera la defensora de los ricos y no dijera nada en favor del desvalido y menos mostrara interés por el obrero, como lo hacen los marxistas.

De este estilo serán las "flores" que habréis oído echar a la Iglesia en general y a los curas en particular.

¿La Religión es un comercio?

La dificultad la plantean así: "El sacerdocio es una profesión lucrativa, como otra cualquiera, y aun mejor, porque da menos trabajo".

Digamos, brevemente, que la mayoría de los ministerios sacerdotales se ejercitan gratuitamente: confesiones, comuniones, visitas a enfermos, viático, extremaunción, catequesis, predicación ordinaria... Esto no lo podrá negar nadie.

Las actividades de algún modo remuneradas se hacen no raras veces gratis a quien de verdad no puede, v. g. casamientos o bautizos; pero es una verdadera vergüenza que se gasten cientos de colones en la orquesta, flores y banquete y que quieran que el Padre viva del aire. El sacerdote debe mantenerse con dignidad, dentro de su rango, que debería asimilarse al de un profesional; debe mantener de ordinario a su madre o hermana y servicio que le atiende; al igual que debe atender a los gastos del culto, que no son pocos si se quiere que tengan el esplendor que se merecen, comenzando por la construcción de la iglesia, que no debe ser un galerón.

¿Quiénes deben ayudar sino sus feligreses? ¿Qué mejor ocasión que la prestación de algunos trabajos, supuesto que los fieles por su propia iniciativa no lo hacen? Antes existían siquiera los diezmos. Esto ha desaparecido. Si el sistema no gusta a los feligreses, ellos son en parte los culpables, por no proveer espontáneamente de otra forma que les parezca más digna.

Cuando Jesús envió a los apóstoles a sus correrías apostólicas, se acordó que tenían que comer y les dijo: "Tomad lo que os pongan, porque el operarlo es digno de su jornal".

Y San Pablo les recomienda lo mismo y añade esta razón: "Porque el que sirve al altar vive del altar".

Jesús no escogió ángeles para colaboradores apostólicos de su ministerio. Estos no necesitan comer, son espíritus; pero los que él puso al frente de su Iglesia, para propagar su doctrina, necesitan alimentarse, vestirse con dignidad, viajar, cuidarse en su vejez, etc.

Trabajan predicando, administrando los sacramentos, atendiendo a los desvalidos, asistiendo a los enfermos..., pues es natural que de su mismo trabajo saquen para seguir ellos viviendo. Es una medida a todas luces de razón, de derecho natural y claramente evangélica.

Lo que sí podría echárseles en cara si se enriqueciesen con su oficio, o si explotasen la administración de los Sacramentos. Por ejemplo, estaría mal empujar a los fieles a que comulguen con frecuencia, para clavarles un peso por cada comunión. Pero, ¿cuándo te han cobrado por comulgar? Sería muy feo que te aconsejasen la confesión semanal para cobrarte luego por ella aunque sea unos centavos. Pero, ¿cuándo has pagado por confesarte?

Bodas, entierros, sermones, retiros, bautizos, misas.

Objetan: "¿Por qué esas odiosas diferencias, sólo porque los ricos pagan más? ¿Es que ni siquiera en la Iglesia vamos a ser todos iguales?"

Francamente lo decimos, que nos gustaría que se hicieran las ceremonias para todos igual. No han faltado quienes así lo han hecho en su Parroquia, como el P. Rupert Mayer, S. J., en su Parroquia de Munich.

La Iglesia desea que se eliminen tan llamativas diferencias en las bodas, entierros, etc. y se tienda hacia la simplicidad. Pero vienen algunas personas exigiendo que se les pongan cortinajes, orquesta, esto y lo de más allá, y el sacerdote tiene que acceder. El ambiente más clasista de otros siglos y estas presiones de la gente, explican que el clero haya ido cediendo a estas diferencias que ahora desea desterrar.

Los sacerdotes reciben estipendio por tres capítulos diferentes:

1º) Por un suceso que ocurre una vez en la vida, por el bautizo (cuyo estipendio es para el Párroco de ₡ 1.25) por el entierro y por la boda.

Los aranceles actuales en El Salvador, y eso que han sido elevados a tenor de la carestía de la vida, no pueden calificarse de abusivos, si se tiene en cuenta que, por ejemplo, una boda si se trata de gente necesitada sólo se le obliga a lo que buenamente pueda o a nada. La tasa corriente es de ₡ 25; con especial solemnidad, ₡ 50; con solemnidad extraordinaria ₡ 100. Un entierro sencillo son ₡ 5; solemne, con tres ministros, cruz alzada y monaguillos, ₡ 80. Como se ve, no llega a la décima parte de lo que cobra la funeraria o lo que se gasta la familia en el banquete o la simple orquesta de una boda.

En las fiestas de bautizos, primeras comuniones, con desayunos, piñatas y fiestas, y no se diga nada en las bodas, se derrocha el dinero; pero a los sacerdotes, que han administrado el sacramento, se les quería dejar con los bolsillos vacíos.

2º) **Por la celebración de la misa**, ofrecida por las intenciones de un feligrés. Ya que el fiel pide que se celebre la misa por él, un difunto, un amigo o familiar, ¿no es razonable que coopere singularmente a la manutención del clero con cuatro pesos? Ahora si pide, además, órgano, luces extraordinarias, adornos, también es justo que pague los gastos que estas cosas ocasionan.

3º) **Por los sermones** de gala que predicán sacerdotes a quienes se les invita especialmente para una fiesta solemne o la titular de la Iglesia.

Estos gastos se sufragán con aportaciones generales de la Parroquia o de la Asociación piadosa que les invita, o de otra manera particular.

Algunas personas ignorantes se pueden extrañar de que por media hora de sermón se le dé a un sacerdote ₡ 10, 15 y hasta 25. Estas personas desconocen el trabajo y la preparación que uno de estos sermones requiere. Estos estipendios son bajos para lo que cobra un conferencista de campanillas que no sea sacerdote. Los hay que se niegan a hablar por menos de ₡ 100. A los Padres que dan Ejercicios de 8 días es frecuente darles esa misma cantidad, pero tienen que hablar 35 veces y quedar rendidos al tener que atender a confesiones, consultas, confidencias y otros problemas que los muelen y aun los matan de sueño esos días.

Además, ¿has tenido alguna vez a tu madre, hermano o hermana grave? ¿Has tenido que llamar a media noche al sacerdote? ¿Qué factura os pasó por ese servicio tan molesto, en que quizá se tuvo que quedar sin dormir toda la noche? A media noche hubo que atender a una persona grave. Por ser esas horas el doctor cobró equis pesos. El sacerdote se fue con las manos vacías.

Dispensas y causas Matrimoniales.

La acusación la formulan más o menos con estas palabras: "Unos novios que sean primos, se podrán casar si son ricos y tienen dinero para pagar la dispensa; pero si son pobres se quedarán con las ganas. Si un matrimonio quiere disolverse, que envíe al Papa o a los Cardenales de Roma una buena cantidad y les concederán la anulación; pero si tienen la desgracia de ser pobres, tendrán que aguantarse".

El estudio de las causas matrimoniales, así como el de las dispensas, requiere hombres doctos que tienen derecho a vivir de su trabajo. ¿Por qué no? Lo único reprochable sería que las familias económicamente dé-

biles no pudiesen diligenciar sus dispensas o causas; y, peor aún, que los tribunales eclesiásticos fallasen en la decisión por soborno en favor del que diese la **mordida**, como se dice hoy, aunque no lo mereciese.

Ahora bien, las causas que se tramitan gratis son numerosísimas, todas las que sean necesarias.

En 1953, por poner un dato estadístico, el Tribunal de la Sagrada Rota Romana tramitó 170 causas matrimoniales. De las 76 sentencias favorables, 25 eran gratuitas.

Existen numerosos casos en los que, desafiando las iras de los poderosos y sus funestas consecuencias, la Iglesia falló en contra de ellos. Bien conocido es el caso de Clemente VII y Paulo III que se negaron a las demandas de nulidad de Enrique VIII de Inglaterra; el de Urbano II y Pascual I, a las de Felipe II de Francia; el de Pío VIII a las de Napoleón y así otros varios casos.

Riquezas y lujo del clero.

"No hay derecho a que los sacerdotes vivan mejor que muchas familias, sobre todo trabajando tan poco y predicando el Evangelio del Señor, que vivió tan pobre".

Creo francamente que no se puede decir, y menos de una manera general, que el clero de El Salvador viva con lujo. Los sacerdotes forman en conjunto el grupo de hombres más pobres entre los de carrera. Que se comparen los carros de todo el clero —la mayoría no los tiene— con los de cualquier otra profesión. Para los impuestos somos profesionales, para las cargas, no.

El clero de los pueblos, sobre todo, suele andar alcanzado y aun indigente en la mayoría de las diócesis, excepto el que ha nacido en una familia más acomodada. El que la vivienda, el vestido y algunos otros pequeños detalles muestren decoro y limpieza, es necesario, pues tienen que alternar con toda clase de fieles. Otra cosa se diría si se llegase al lujo. Este sería un exceso condenable, sea en la habitación, ajuar o en cualquier otra cosa.

El clero de las ciudades, al tener un nivel de vida algo mejor, no representa más que un caso particular del fenómeno general de mayor elevación de las poblaciones urbanas sobre las rurales. También tienen éstas menos necesidades y la vida en ellas es más barata. El tenor de vida elevado de algún que otro sacerdote, ¿no se compensa con la vida dura y pobrísima de tantos otros sacerdotes, religiosos y religiosas? No se suelen saber las privaciones de algunas comunidades y para eso hay que estar al tanto de las deudas y economías que se hacen en bien propio.

Pero la gente ve las moles imponentes de algunos colegios y se dicen: "Mira, fíjate bien, ¡qué edificios tienen! ¡Con eso podría vivir un pueblo entero!". Y no piensan que allí se están educando a lo mejor 1.500 alumnos, es decir, un pueblo de jóvenes. Y que, por la noche, los profesores, después de haber asistido a las clases durante todo el día, tienen que atender a 300 obreros en las mismas aulas, gente que durante el día tiene necesidad de trabajar para alimentarse él y ganar el sustento para sus padres o su familia.

Lujo del Papa.

"Si el Papa es el Vicario y sucesor de Jesús, ¿cómo vive en palacios, con vestidos tan ricos, cuando Jesús vestía pobremente y andaba descalzo?"

Jesús no declinó el entrar triunfalmente en Jerusalén, y aceptó los agasajos que el pueblo le tributó al echar al suelo sus capas, para que el

asno en que iba montado las hollase a su paso. También aceptaba los convites a que algunos ricos le invitaban. Se dejó honrar con el ungüento precioso que derramó en sus pies María Magdalena en casa del fariseo Simón. Se hizo invitar a la mesa de Zaqueo, hombre principal, el primero de los publicanos.

Así que, si el pobrísimo Jesús no desechaba en ocasiones los honores que le tributaban, ¿no será sacar las cosas de quicio, el escandalizarse porque a su Representante se le rindan honores?

El Papa está rodeado de esplendor en el Vaticano, pero personalmente lleva en lo privado una vida austerísima que espanta a los que la han podido constatar. ¿Cuántos extranjeros han llegado a Roma, entre ellos muchas personalidades y han observado las costumbres del Papa y se han quedado pasmados de lo muchísimo que trabaja y de la severidad con que se trata! La obra de Constantino de Baviera ("Pío XII"), hace constar que este Papa trabajaba hasta las dos de la madrugada y se levantaba a las 6 y quince, como los más madrugadores. Leed, además, este testimonio del mismo Príncipe de Baviera:

"Los ojos del Papa contienen una promesa de absolución a la Humanidad. Entonces comprendí yo por qué tantas personas de tan distinto carácter me habían asegurado lo mismo: "Jamás olvidaremos el rostro del Papa".

"Me acordé de Matsuoka, el Ministro de Asuntos Exteriores japonés, que en un viaje de observación fue de Berlín a Roma, regresando a Tokio por Moscú. Cuando le pregunté: "¿Quién te ha producido mayor impresión, Hitler, Mussolini o Stalin?", él me contestó: "El Papa".

El Vaticano no puede carecer de algún esplendor, porque el Papa tiene que entrar en relaciones con todos los Gobiernos, a fin de que los católicos de todos los países tengan sus derechos garantizados. Por eso el Papa tiene 64 Embajadores de las distintas naciones y sus respectivos Nuncios.

De vez en cuando se ha podido rastrear las fabulosas cantidades que pasan de las manos del Papa a las de los pobres de las más necesitadas naciones. En comparación de lo que reparte, es casi ridículo lo que retiene. Por ejemplo desde 1953 hace que vayan a veranear casi un millón de niños pobres de Italia en pueblos marítimos o de montaña. Por las víctimas del Pakistán, en las inundaciones de 1952, entregó 10.000 dólares. A Eugenio Zolli, y nótese que era judío, le exigía Mussolini 50 kilos de oro para dejarle en paz. El Papa le proporcionó 20 kilos de este preciado metal.

Unos pocos datos más de la esplendidez del Papa en los años de la guerra: en la asistencia de personas necesitadas, hospitales, clínicas y enfermos a domicilio, se han gastado unos diez millones de kilos de víveres y dos mil cuatrocientos millones de Liras. En la asistencia a pobres se han invertido más de mil millones de Liras (Historia de la Iglesia, t. IV, BAC, p. 805).

A algunos les extraña que al Papa lo paseen en la silla gestatoria en algunas solemnidades extraordinarias. ¿Y el pueblo no hace algo parecido cuando carga en hombros a sus ídolos, sean de fútbol o de toreos? Pues, ¿por qué condenar al pueblo cristiano, si le gusta ver sobre sus cabezas flotando la figura del Vicario de Cristo? ¿Es que ya se han olvidado de aquel otro paseo triunfal de Jesús, entrando en Jerusalén?(1)

(1) Nos hemos inspirado en la obra "100.000 Jóvenes sobre el abismo", de M. Sánchez Gil y en el folleto PPC del mismo autor "Los que hablan mal de la Iglesia".